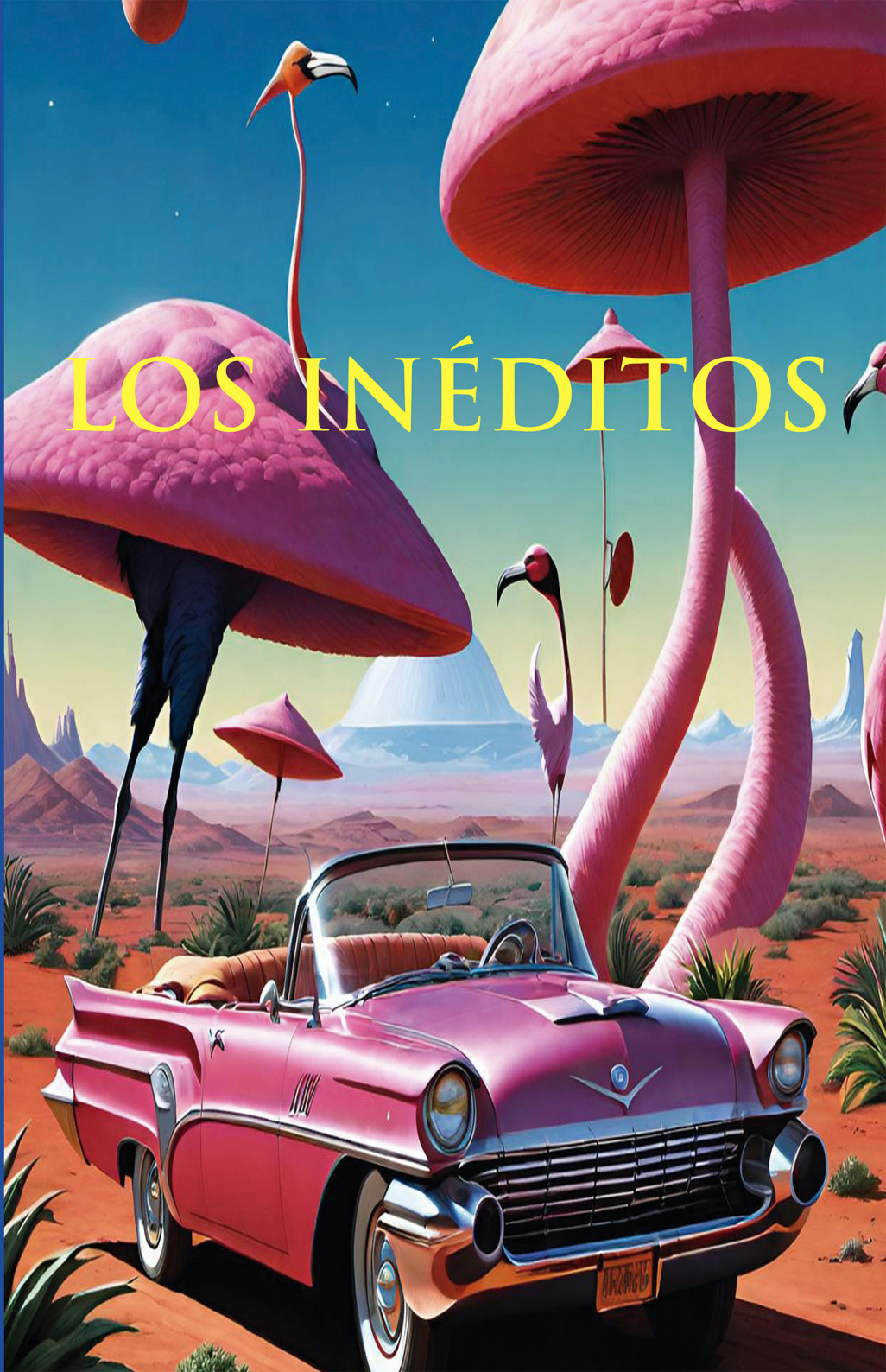
LOS INÉDITOS



VÍCTOR CALVENTE

LOS INÉDITOS

Víctor Calvente Menéndez

LOS INÉDITOS

Aebius

© Obra: LOS INÉDITOS

Primera edición: Noviembre, 2024

© Autor: VÍCTOR CALVENTE MENÉNDEZ

Diseño de portada de Víctor Calvente y Natalia Kuznetsova
(imágenes de Víctor Calvente generadas por IA)

ISBN: 978-84-127105-8-8

© Editado por LIBER FACTORY www.liberfactory.com

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.
C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es
www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Este libro no podrá ser reproducido, ni parcial ni totalmente, sin el previo permiso por escrito de los titulares del *copyright*. Todos los derechos reservados. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del *copyright*.

Siempre a Natalia

CONOCERÁS SEPTIEMBRE

(TRILOGÍA)
(1996-2000)

A Teófilo Gautier
Estas flores enfermas

(Teófilo Gautier maestro enfermo
de estas flores francesas come sigue)
¿O dime tú?

¿O no serás tú de las discretas?

Semper eadem

También debe nevar en Petersburgo

LLUVIA DORADA

Rezad por Guiterrez, ávido de velocidad y fuerza,
por Boudin, estallado en pedazos,
por este que hizo una gran fortuna,
y aquél que fue por su lado.
Rezad por Floret, muerto por el podenco entre los tejos,
rezad por nosotros ahora y en la hora de nuestro nacimiento.
T. S. Eliot

¡Cuando volverán a florecer las rosas de septiembre!
Paul Verlaine

PERFILES

No hay poesía cuando se vive aquí.

Estas piedras son tuyas, esos ruidos son tu mente. Los rechinantes tranvías y las calles que te llevan al soñado bar donde se sienta la desesperación, son tranvías y calles: la poesía está en otra parte.

Malcolm Lowry

No pasaron los años vanamente
y, hoy,
los ojos turbios mira en el espejo,
el cariz enojoso de tu cara
y las torpes maneras y ademanes
que no ocultan brutal aburrimiento,
no podrás renunciar a lo que es tuyo:
la culpa, la ansiedad, constantemente.

¿Obtuve en ocasiones la paz conmigo mismo?
En este juego absurdo que es la vida,
donde perder, ganar, resulta indiferente,
el infierno me atrae irresistible,
ofreciéndome un sólo pasatiempo:
estar solo en el mundo.
Vieja conciencia ya la de mi mismo
que nunca sufre, pena en la alegría
que con otros comparte
mas desea saberse desgraciada,
donde un letrero luminoso anuncia BAR.
Así que al fin
—sobrio, hastiado y muy aburrido—
solitario encamino mis pasos a la barra.
Y aquí toda mi vida asoma en los espejos.
Soledad sin paz.
Qué vida ruin...
Sin sentimiento.

La valentía
de los gaiteros escoceses
muriendo en el fragor de la batalla
tranquilos entonando su canción
—a veces soy un niño, ¿lo ignorabas?,
¿como sino idear yo conquistarte
en espacio tan breve
pudiendo equivocarme sin perdón?—
me incitó para hablarte
en un viaje agradable en autobús:
como agradables eran tus palabras,
tus ojos luminosos, y el cabello,
y tu coquetería encantadora.
Radiante y estupenda te creeré de veras.
Lamento sólo un único detalle:
no tomarte las señas por saber más de ti,
encontrada y perdida en autobús.
Yo no vestía faldas escocesas:
me negaba a morir en más batallas
convirtiendo en un ruido tu canción.

FEO

Repugnante mirar en los espejos
un rostro sumamente conocido
(donde la soledad tomó brutal su presa):
cicatrices no faltan en la cara,
con gesto de asco, soledad y miedo
—un gesto de saberse desdeñado—,
la amargura en los labios quedó impresa.
Ese rostro otras veces florecía
y gustaba atraer a las mujeres,
hacerse con solícitos amigos
y ser feliz con franca simpatía.
Hoy es despojo todo lo que queda.
Y en los bares observa interminable
en espejos diversas perspectivas.
Conoces el horror sobradamente
(¿más consuela saberse al menos vivo?).
Y no lo borrará una flor dichosa
porque esa flor empapará otros labios.
Monstruo infame y odiado ser nocturno
otra vez a la cama te irás solo
y no habrá quien te marque costurones
arañando vulgares a tu espíritu
y tornando horroroso, aún más, tu rostro.

¿Carencias son aquellas costuras que más duelen?